

Dios detuvo la hemorragia

«Se decía a sí misma: "Con solo tocar su manto, seré salva"».

Mateo 9:21

Mi nombre es Sara Elizabeth Gonzales, pertenezco a la Iglesia Adventista de las Margaritas, Santa Ana, El Salvador.

Me casé cuando tenía veintidós años. Mi esposo y yo planeábamos tener hijos, pero entonces empezaron mis problemas de salud. Al intentar tener nuestro primer hijo, descubrí que tenía problemas en los ovarios, y comencé a tener hemorragias fuertes y constantes durante semanas, que se alargaban hasta meses.

Cada vez estaba más débil, debido a la pérdida de sangre. Sin embargo, a los veinticinco años, por milagro de Dios, pude tener a mi primer hijo. No obstante, mis hemorragias seguían y cada vez eran más fuertes. Durante cinco años le pedí a Dios que me sanara, pero seguí padeciendo.

Cierto sábado estaba participando como diaconisa sirviendo en la Cena del Señor y, mientras estaban orando por el jugo de uva, ya no soporté más y comencé a llorar y a clamar a Dios en mi interior pidiéndole misericordia y sanidad. Estaba cansada de estar luchando con estas hemorragias. Sin duda alguna, creo que el mismo pen-

samiento que llevó a aquella mujer a tocar el borde del manto de Jesús fue el que me llevó a mí a derramar mi alma ante Dios: «Si tan solo pudiera asirme del manto del Señor», decía yo en mi corazón.

Había escuchado hablar del Fondo de Inversión, pero no fue hasta ese momento en que hice un pacto con Dios y puse mi salud en dicho Fondo. Esa misma noche Dios me respondió a través del más maravilloso sueño que he tenido.

En el sueño yo estaba frente a un hospital de un color muy blanco al igual que el uniforme de los enfermeros y doctores que estaban en ese hospital. De repente un doctor alto, elegante y con un uniforme blanco se acercó a mí y me dijo: «Ven, sígueme».

Yo le seguí. Pasamos el hospital, comenzamos a ir más lejos y llegamos a un río con agua cristalina y el doctor al que iba siguiendo comenzó a atravesarlo. Yo tenía miedo porque pensé que iba manchar las aguas por mi hemorragia, pero el doctor me dijo: «Ven».

Pasé el río y, cuando llegamos al otro lado, el doctor me dijo: «¿Qué es lo que padeces?».

Yo le dije: «Tengo hemorragias desde hace mucho tiempo y no he encontrado cura ni mejoría en ningún lugar».

Y el doctor me dijo: «No temas, tu oración ha sido escuchada, eres sana».

En ese momento, desperté y para mi sorpresa no había sangrado.

Pasó un día, una semana, un mes y ya mi hemorragia se había ido. Hasta el día de hoy la hemorragia que tanto me hacía sufrir no ha vuelto. Creo firmemente que fui sanada por mi Dios. Desde ese día tengo mi salud, mis hijos, mi negocio y mi

casa en el Fondo de Inversión; y Dios hasta aquí nos ha guardado.

Les animo a que prueben a Dios a través del Fondo de Inversión, no es la cantidad que damos, sino que es un acto de fe y confianza en Dios. Cuando tú te ocupas en las cosas de Dios, Dios se encarga de las tuyas.

*Testimonio recopilado
por el Pr. Jonathan Pacheco,
Distrito de Santa Ana Central,
Unión Salvadoreña.*